

ROYAL - Hotel Restaurant - Pi y Margall, 5, primero

EL SALON MAS FRESCO DE VALENCIA - Cubiertos a 4, 5 y 6 pesetas, y a la carta

Es Vd. médico y no posee un automóvil

Peugeot?

Sin duda Vd. ignora que con el 5 caballos realizaría cómodamente todas sus visitas con menos gasto del que ahora tiene en taxis y tranvías

Su patente CUESTA AL AÑO SESENTA PESETAS (por que tiene el 50 por 100 de bonificación)

Su consumo de gasolina y aceite no llega a 5'50 pesetas (por cada 100 kilómetros de recorrido)

Agente: RAMON BURDEOS - COLON, 26 - Teléfono 11.818 - VALENCIA
SPORT GARAGE - Gran Vía del Maqués del Turia, 23 - Teléfono 10.444

¡VIVA VALENCIA!

El célebre LLAURAORET se derriba pronto

EL LLAURAORET liquida todos los géneros de la próxima temporada.

Otra vez se ponen a la venta las mantas de LANA para MATRIMONIO a 9 pesetas las muy célebres de 14 pesetas y las superiores de 16 pesetas.

EL LLAURAORET - Mercado, 8 y 9, y Liñán, 1

APOPLEJIA (Feridura) - PARALISIS

Angina de pecho. Vejez prematura. Demas enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando **RUOL**. Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable. VENTA EN VALENCIA: J. Rubió, Mercado, 2 y 3; A. Gamir, S. Fernando, 34 y principales farmacias de España, Portugal y Américas.



El mejor cosepapel del mundo

El único garantizado. Modelos automáticos para toda clase de cosidos en papel, cartón, tejidos, etc. En cada mesa de su despacho este aparato es indispensable. Representante exclusivo para Valencia: Odón Marañal Soriano, Rosario, 39; teléfono 30.130, Valencia-Puerto.

BACHILLERATOS

ELEMENTAL UNIVERSITARIO
Rápidos para adultos
Idiomas
Contabilidad
Taquígrafía
Aduanas
JORGE JUAN, 16, entresuelo

COMPRAD
Muebles Bargues
Exposición y venta: Don Juan de Austria, 9
Teléfono 13,912
Fábrica: Azcárraga, núm. 37
Teléfono 14,802
VALENCIA

GUIDE
VD.
SU
ROPA
Innovación
JORGE JUAN, 22
TELEFONO 12,040

MAQUINAS
GRITZNER
para coser y bordar, de gran perfección. Las únicas que borran sin quitar ninguna pieza. Las señoras de buen gusto compran la GRITZNER.

ESCOPETAS
finas de caza, fabricación «Mateo Mendicute», de Eibar, exclusivas para esta casa GRITZNER. «Armería H. ESTREMS»

BICICLETAS
Precios económicos

GRAMOFONOS Y DISCOS
Máquinas parlantes, desde 50 pesetas. Ventas a contado, a plazos y al por mayor.



Peluquería de señoras
LA BELLEZA
Onulación permanente, 15 pesetas, garantizada.
Corte de pelo 0'75 p.s. t.s.
Ondulación MARCEL, a una peseta.
Postizos, pelucas y transformaciones.
LA BELLEZA, 8 bajo, entrando por la calle de San Vicente (antigua peluquería de la calle de Calabaza), 12. Teléfono 10.478.

H. ESTREMS CASTELLANO
Pi y Margall, núm. 14
Pidan catálogos, que se remiten gratis

Gaseosa «frigorífica»
Pidala en todas partes, por ser la mejor

Material Radio
Lámparas Osram auto
Acumuladores «TUDOR»
MIGUEL ROCA - San Vicente, núm. 114

MUEBLES MOTES
Gran surtido en muebles económicos y de lujo. Ventas a plazos y al contado.
Pi y Margall, 57 (junto Avenida Victoria Eugenia)
Fábrica: San Vicente, 285 - Teléfono 13.724

Agente provincial
o necesita Casa de Bicicletas, Relojes, Gramófonos, etc., a plazos y contado
Escribid con referencias, a Apartado, 98 SEVILLA

NO TIRE VD. SU SOMBRERO
Innovación
JORGE JUAN, 22
TELEFONO 12,040

ARMERIA H. ESTREMS
Pi y Margall, 14
CASA GRITZNER

A PLAZOS Y CONTADO
Las mejores escopetas finas de caza y tiro de pichón
Gran surtido en cartuchos cargados y vacíos

Pulimentador de muebles
Calle de Miñana, núm. 5, bajo

AUTOMOVILES INDUSTRIALES
MINERVA

EL CAMION MINERVA
Económico
Seguro - Rápido
está tan alto como todo el material
MINERVA
Camiones - Omnibus
Tractores
Semirremolques
AUTOMOVIL SALON
PAZ, 33 - VALENCIA

384 LUIS DE VAL - EL HIJO DE LA OBRERA

—Explíquese usted.
—Todo me hace suponer que se trata de una persona muy allegada a mí.
—¿Qué dice usted?
—¿Es posible?
—El mismo nombre... el mismo apellido... la edad... el tipo... el carácter... hasta la profesión...
—Pero...
—¿Sí, es él?
—¿Quién?
—Mi abuelo.
—¿Cómo?
—El padre de su madre de usted?
—¿Sí... sí.
—¿Quién había de pensar...!
—¿Es él?... ¡Al fin le encontramos!... ¡Al fin sabemos su paradero! Hemos pensado en él mucho y le creamos muerto tal vez.
Era tan grave lo que revelaban las palabras de Julio, que don Andrés, siempre prudente y discreto, le dijo:
—Cuidado, hijo mío. Puede usted sufrir una equivocación.
—No; el corazón me dice que no me equivoco—repuso el joven—que es él.
—Pero, ¿qué datos tiene usted para sospechar?...
—Hagan ustedes el favor de decirme todo cuanto sepan acerca de ese desgraciado.
—Con mucho gusto.
Y refiriéronle cómo se había presentado Lorenzo en aquellas oficinas y todo lo que de él sabían.
Aquel relato convenció a Julio más y más de que sus sospechas eran fundadas.
—¿Es él!—repitió con firmeza.

Y como se mostrase cada vez más emocionado, el señor Abad le dijo:
—Dispense usted que así, de pronto, le hayamos dicho... Pero nosotros ignorábamos...
—No, si vuelvo a decir que me han dado ustedes una gran alegría les interrumpió él—. Esta emoción es de gozo, no de pesar. Pues, ¿y cuando mi pobre madre sepa que su padre vive? Temo que la impresión le sea perjudicial por demasiado satisfactoria.
Para convencerles de que no se equivocaba, les puso, a grandes rasgos, en antecedentes de las desventuras de su abuelo, y como todo coincidía con lo que les refirió Lorenzo, aunque sin entrar en detalles, convencieronse de que el guarda era efectivamente el padre de Dolores.
—¿Quién había de pensar!—exclamó don Andrés—. Hay que hacer algo por él.
—¿Ya lo creo!—replicó Julio—. De eso nos encargamos mi madre y yo.
Y enteróse con empeño de que en lo ocurrido no resultaba responsabilidad alguna para su abuelo, y de que su comportamiento había sido siempre irreprochable.
Lloraba casi de emoción y de gozo.
Llegó Benito, que regresaba de la academia donde estudiaba y que iba en busca de su padre para ir a comer juntos.
Sorprendióse al ver a Julio allí, abrazóle y le preguntó:
—¿Qué diablos te pasa? Estás afectado, conmovido...

BIBLIOTECA DE «LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA» 381

el mismo sitio, sin que nadie lo tocara, hasta que se presentase el juzgado.
Inmediatamente se dió por teléfono cuenta a Barcelona de lo ocurrido.
Aquella misma mañana, al presentarse don Andrés Abad en las oficinas, entregáronle el parte de la desgracia ocurrida en la última sección del nuevo ramal del ferrocarril, de cuya empresa era director gerente.
El buen señor se impresionó mucho.
Era la primera desgracia de aquella índole, ocurrida desde que la nueva vía estaba en explotación.
Aún le afectó más que fuese Lorenzo Cantarell, cuyo nombre figuraba en el parte, el que aparecía como responsable, en cierto modo, de lo ocurrido, aunque ninguna culpa resultaba contra él.
Don Andrés recordaba perfectamente al pobre viejo a quien socorrió un día dándole colocación, compadecido de sus desdichas.
El buen comportamiento de su protegido había sido para él hasta entonces una satisfacción, y aunque no tenía detalles de la catástrofe, dijo sin vacilar:
—Indudablemente, él no es responsable de nada.
Telegrafió pidiendo noticias más detalladas, y preguntando con particular empeño si contra el guarda resultaba cargo alguno.
Sin saber por qué, interesábase sobremanera aquel pobre viejo.
Poco después llegó Badía a las oficinas, y el señor Abad apresuró-

se a darle cuenta de la desgracia que lamentaba.
Opinó, como él, que Lorenzo era irresponsable.
Además, así lo indicaba el parte, apreciando el hecho como un accidente fortuito, o quizá como un intento de suicidio, por desgracia realizado.
Leyendo por segunda vez el telegrama, para desentrañar mejor su sentido, Carlos exclamó:
—¡Hombre, qué rara coincidencia!
—¿Qué?—preguntó don Andrés, creyendo que se refería a algún detalle de la desgracia, que hubiese pasado inadvertido para él.
—Se ha fijado usted en el apellido del guarda que aquí se menciona?
—Sí, Cantarell.
—Justo.
—Ya lo sabía, y hasta ahora no me había fijado...
—¿En qué?
—En que es idéntico al apellido de otra persona que los dos apreciamos mucho.
—No caigo...
—Julio.
—¿Eh?
—El apellido de Julio es Cantarell.
—Precisamente.
—Es el apellido de su madre.
—¿Y qué quiere usted deducir de eso?
—Nada. No puede haber relación entre nuestro amigo y el guarda.
—Claro que no.
—Pero me choca que se apelliden del mismo modo.

